

--Saturrarán--8 de Julio 1954

La ponencia del Apostolado social vamos a descomponer en tres capítulos de consideraciones, que pueden ser los siguientes: el problema social, la acción social y la Acción Católica y el sacerdote en el campo de la acción social.

1. El problema social. Es un problema de perenne actualidad, por la inadecuación de los medios disponibles para la satisfacción de unas necesidades y de unas aspiraciones ilimitadas. Breves observaciones sobre ambos extremos de la limitación o insuficiencia de los bienes y la insaciabilidad de los deseos humanos.

Las actitudes tradicionalmente corrientes han sido de resignación a ultranza o rebelión y agitación sin consideración, a tenor de las ideas religiosas, sociales y políticas dominantes.

Nosotros propugnamos una racionalización y una disciplina que nos separan tanto de la resignación como de la rebelión incontrolada.

-- Se ponen unos ejemplos para resaltar que en este campo del problema social entran en juego algo más que factores subjetivos y por tanto flexibles al imperio de la voluntad humana, de forma que las soluciones pocas veces se pueden ofrecer a corto plazo en la esfera de las satisfacciones objetivas aun cuando sí pueden ofrecerse en el de mutuas consideraciones humanas y al fin y al cabo es esto lo que nos urge y se nos impone.

-- Así mismo se advierte que el problema social está planteado en un campo de eficiencia técnica con una complejidad tal de elementos que se presentan concatenados de tal forma que al ser tan difícil la previsión de las circunstancias de su desarrollo o desenvolvimiento hay que aceptar con ciertas reservas las formulas concretas.

Nosotros sin embargo siempre estamos reclamando soluciones concretas y lamentamos que la Iglesia no ofrezca muchas veces un programa social cristiano palpable, ponderable, sensible para todos. Huelga hablar del peligro de enfeudarnos con soluciones o formulas muy concretas gravitando sobre las mismas todo el peso y toda la autenticidad de una interpretación cristiana exclusiva del mensaje evangélico, tan perenne siempre y de tanta actualidad en todas las contingencias.

La Iglesia ofrece siempre unos principios y sobre todo un potencial espiritual magnífico para superar todos los obstáculos subjetivos y objetivos que contribuyen a mantener un malestar social entre los hombres.

La Iglesia es la guardiana de la verdadera dignidad del hombre y supedita a las exigencias de la dignidad y destino del hombre la combinación de todos los elementos que condicionan su existencia.

## 2. La acción social

La toma de conciencia de la verdadera naturaleza del problema social y de su trascendencia exige de nosotros una capacidad receptora, de forma que nos podamos sintonizar con los diversos momentos de ese proceso ininterrompido de superación en que se encuentran los hombres. Para tener en activo esta capacidad de receptora necesitamos muchas veces despojarnos de un lastre de ideas y sentimientos, que son un sedimento de nuestra existencia un tanto burguesa y muy poco dinámica.

En este proceso de la sociedad hemos de desti

car la madurez de la sociedad en lo que respecta a las condiciones de la existencia temporal y por tanto nos hemos de encontrar con una acción social secular creciente, que se ejerce a través de tantos organismos y entidades y con una abundancia de medios, que en parte compensa lo que en nuestras actividades eclesíasticas resuelve la tensión espiritual.

Pueda ser que a veces haya lugar a algunas actividades sociales por cuanto quedan en la organización social y política imperante algunos baches.

Pero debemos tener en cuenta que siempre más que una acción directa tendente a satisfacer aquella necesidad o resolver aquel problema por iniciativa directa, nos corresponde impulsar y orientar la conciencia pública o social para movilizar las fuerzas vivas a quienes compete actuar en aquel campo secular.

Provisionalmente algunas veces puede ser necesario actuar con una actividad directamente encaminada a la resolución de algún problema, pero las más de las veces no es necesario y cuando lo es circunstancialmente hay que saber situarse a tiempo para no establecer competencias que no conducen a nada.

En este proceso de madurez tenemos que observar otro fenómeno y es que para nuestros tiempos no basta que encontremos en la plataforma social buenas personas, sino que necesitamos la creación de buenas instituciones. Y vamos a llamar buenas instituciones no solamente a aquellas que persiguen buenos propósitos sino que ofrecen a los miembros de una comunidad las satisfacciones espirituales que éstos pudieran demandar, como es una participación activa, una información completa y unas posibilidades de libertad que no pongan en entredicho la dignidad de los ciudadanos.

No nos deslumbremos con obras sociales mientras no las veamos realizadas socialmente, es decir, con procedimientos y modalidades que encajen con las exigencias de la dignidad humana.

### 3. La Acción Católica y el Sacerdote en este campo.

Después de las observaciones que acabamos de hacer diremos que nos corresponde ser como si dijéramos la conciencia que por una parte se hace eco de las incensantes necesidades y abuelos humanos y por otra impulsa e inspira la adopción de medidas para su satisfacción. Y naturalmente sin que corramos con la responsabilidad y el riesgo de las fórmulas concretas y por tanto con una amplitud de criterios y una grandeza de espíritu que compagine con todos los hombres de buena voluntad con un margen de tolerancia, que fomente una convivencia y con la convivencia una colaboración de todos los hombres de buena voluntad. En este punto nosotros difícilmente podemos temer pasar la raya.

Esto quiere decir que

1- hay que tener contacto con las personas e instituciones que intervienen en la vida social

2- para tener una sensibilidad a punto hay que llegar a cierto desasimiento espiritual de sentimientos e ideas propias

3- hay que saber contrastar las propias reacciones con los criterios y puntos de vista de otros y madurar un poco los planes de acción.

4- para poder disfrutar de la libertad e independencia necesaria hay que evitar el mezclarse demasiado en tareas administrativas

5- y quien aspire a actuar en serio en es-

este campo necesitará siempre la colaboración de sus hermanos los sacerdotes al igual que las colaboraciones de otros elementos, por lo que el primer objetivo de nuestro apostolado social tiene que ser la puesta en línea de combate de los que somos sacerdotes y por tanto representamos a la Iglesia. --

Nuestra misma organización "domestica" y nuestros hábitos de vida necesitan ser revisados para que desaparezcan de entre nosotros ciertos defectos, que trascienden tan fácilmente al exterior y que aun cuando no se conozcan condicionan de tal forma nuestro desenvolvimiento que mientras no se ponga remedio a estos males con espíritu de hermandad y caridad cristiana.